

Revelaciones en Vršac

El y yo partimos, pues, a Vršac, dejando a Nóc a cargo de su hijo en caso de que SungRok y los suyos decidiesen regresar. Llevábamos para su prima que vivía en la ciudad una hogaza de pan recién horneado y frascos pequeños de confituras surtidas. Nos habíamos abastecido con varias mantas ligeras en caso de que su parienta, quien esperábamos pudiese albergarnos, no tuviese suficientes, llevándolas en la carreta junto a nuestras pequeñas valijas de viaje. Yo habría deseado poder ocultar en algún lugar seguro de la propiedad una nota para Jimin pero, ante la posibilidad de que fuese descubierta por nuestros enemigos, tuve que resignarme a que él dedujese que no tardaríamos si se presentaba en el cruce de caminos precisamente mientras yo me hallaba lejos. El suntuoso atardecer rojizo confería una cualidad oriental a los altos caserones del centro de Vršac, entre los cuales predominaba el estilo neoclásico. Las fachadas, en su mayoría, estaban pintadas de colores pálidos como el verde menta, el rosado salmón y el amarillo, mientras que los marcos, puertas y sencillos relieves ornamentales se destacaban por su inmaculada blancura. Dos catedrales, la ortodoxa serbia, reminiscente de la ocupación turca por su achatada cúpula central, y la católica, un precioso edificio neogótico de dos torres, atraían numerosos visitantes de las poblaciones aledañas. Los hombres serbios recién llegados del campo se distinguían del resto por sus característicos bigotes poblados, chalecos decorados, cintos anchos, sombreros cilíndricos de fieltro y pantalones cortos y bombachos, mientras que aquellos que habitaban en Vršac, si bien conservaban el bigote, aunque menos espeso, vestían pantalones largos, chaquetas y corbatas de colores sobrios, siendo tan guapos como los anteriores, ya fuesen rubios o morenos. En cuanto a las mujeres, el atuendo de las rumanas era bastante similar al de las serbias debido a la inevitable fusión de ambos pueblos en Voivodina, consistiendo en amplios faldones de colores con delantales bordados, blusas blancas translúcidas y pañuelos más o menos holgados en la cabeza, según la preferencia de cada una. Las húngaras y alemanas, por otra parte, optaban por la más estricta simplicidad en el vestir, lo cual para mí no tenía ningún encanto y me obligaba a recordar a las aburridísimas amigas de YeJi y la porción de Europa que había dejado atrás. No me agradaba en lo absoluto estar en la ciudad, aunque Vršac fuese más alegre que Viena, y no dejaba de mirar hacia las colinas, únicas prominencias en aquel plano paisaje agrícola, añorando sus árboles, los pequeños cuerpos de agua cristalina que las surcaban por doquier, a Nóc y, en especial, a Jimin. Puesto que el viaje había sido largo y estábamos fatigados, no nos detuvimos a curiosear en la plaza sino que proseguimos hasta llegar a casa de Filipa, la prima de El, quien habitaba en el sector más modesto de Vršac en una típica vivienda panónica de un solo nivel y techo de caña. La afable mujer nos recibió con un cálido abrazo y se ofreció a albergarnos durante el tiempo que considerásemos necesario. Tras llenar de agua una olla para preparar sopa y ponerla al fuego, los tres nos sentamos a picar vegetales en una mesa cuadrada de madera. El admiró el bonito rosal que crecía frente a la ventana de Filipa, y mientras esta le explicaba en detalle con cuánto esmero cuidaba de sus flores, mi mente voló al día en que había sentido la vibración hechicera por primera vez. Aquella tarde llevaba el talismán de Jimin colgado por fuera de la ropa y había percibido la presencia de un ser maligno en el bosque. Había seguido mi intuición, realizando mi primer pase mágico y declarando estar sellado al final tras describir un círculo a mi alrededor. En ese instante, en casa de Filipa, tuve la certeza de que quien me observaba desde la maleza le había contado a

SungRok que yo tenía el medallón, y los pelos de mi nuca se erizaron como los de un gato. Aquello significaba que el reverendo estaba aliado con alguien que me había acechado desde mi llegada a Banat, y ese alguien era sin duda tan perverso como para hacerme estremecer de miedo. Intenté tranquilizarme diciéndome que, si ese personaje desconocido hubiese regresado a Raskrsnica, la vibración me habría alertado de inmediato, pero no podía estar seguro de ello. ¿Qué tanto sabía acerca de mí? Sin duda conocía mi nombre y el lugar donde vivía y, a menos que hubiese decidido asumir que yo era simplemente un poco supersticioso, había descubierto que yo era un brujo. Pero, de todo, lo que más me inquietaba era saber que había estado allí antes de que yo mismo descubriese mi verdadera vocación, antes de que Yuh-jung me iniciase y antes de saber que el talismán que había hallado pertenecía a Jimin. Esa noche, alongado en un lecho improvisado en el suelo de la única habitación de la vivienda de Filipa, no pude conciliar el sueño. Habíamos tomado la sopa y bebido leche fresca pero, mientras El le contaba a su prima los últimos acontecimientos, yo seguía cavilando en silencio y, ahora que ambas roncaban en la mullida camita que estaba contra la pared, yo escudriñaba las rendijas, preguntándome quién podría tener conocimiento de mi llegada a Banat aun antes de que yo mismo supiera que era relevante para alguien más. Podía descartar a Jimin, a Yuh-jung y al mismo SungRok, pues estaba muy consciente de lo que sentía en su presencia, respectivamente. No conocía a HyeYoung y, aunque Jiwoo, la chica de la taberna, había dicho que estar frente a ella era como comparecer ante el demonio, yo no había sentido absolutamente nada fuera de lo normal cuando me había presentado ante la congregación. Ciertamente, mis emociones estaban exaltadas, pero eso no debía prevenir que notase algo a la vez terrorífico y familiar. Finalmente me quedé dormido poco antes de la madrugada, añorando a Jimin y temiendo nuestro devenir. El me levantó temprano, así que estaba muy fatigado cuando comimos un ligero desayuno antes de partir al banco. Habíamos llevado las bolsas de oro que Jimin nos había obsequiado dentro de una de las valijas, y así lo transportamos al banco. Por suerte, mi nombre ya estaba registrado en el establecimiento desde que había traspasado allí la renta de mi padre, así que no fue difícil que recibieran el oro que traíamos tras comprobar su pureza y pesarlo. El equivalente monetario que obtuvimos a cambio era tan exorbitante que El y yo estuvimos a punto de echarnos a reír, pero conservamos la compostura y procedimos a retirar una cantidad suficiente para comprar provisiones, materiales de construcción y ganado. En cuanto a adquirir un nuevo terreno, ambos ignorábamos el costo actual de la tierra en Banat, pero era obvio que, si de los medios dependía, podríamos elegir a nuestro gusto. Estábamos muy contentos esa mañana, así que conversamos un poco con el banquero, quien nos preguntó de dónde veníamos.

—Vivimos cerca de Dobro, en Raskrsnica —explicó El —Es un lugar precioso.

—Ustedes son nuestros primeros clientes de Raskrsnica. Muchos campesinos prefieren enterrar su oro y guardar su dinero en casa. Incluso los habitantes de Dobro suelen temer a los bancos, aunque son agricultores bastante prósperos y hacen negocios con las gentes de Vršac. La última vez que alguien de Dobro estuvo por aquí fue el año pasado. Quizá lo conozcan, es un reverendo de nombre SungRok.

—Por supuesto —dije con una sonrisa, antes de que El pudiese intervenir —El reverendo me invitó a unirme a su rebaño. Precisamente hace unos días estuve visitando su congregación. Parecen ser gentes muy temerosas de Dios.

—¡Ah! —comentó el banquero, con aire despreocupado —Me alegra saberlo. Le hice entrega de la fortuna que su esposa Boreum heredó, así que la pareja debe estar haciendo buen uso de ella en Dobro. La pobre mujer no pudo presentarse porque estaba muy enferma, por lo cual él asistió en calidad de apoderado legal suyo. ¿Cómo se encuentra de salud la señora SungRok? Espero se haya recuperado satisfactoriamente —El lo miró con ojos desorbitados. Mi corazón latía a toda prisa.

—Sung Boreum falleció hace varios años en un accidente trágico —tartamudeó El —La actual esposa del reverendo es la hermana de ella, SoEun.

—¿Qué quiere decir? —inquirió el hombre, atónito —Este debe ser un malentendido. El mismo reverendo habló de su esposa en tiempo presente cuando estuvo aquí e incluso presentó una nota legal, firmada por Sung Boreum, en la cual ella se excusaba por no venir debido a su enfermedad, y expresaba su deseo de que hiciésemos entrega inmediata de la parte correspondiente de su herencia paterna al reverendo. Me encargué personalmente del caso y está fresco en mi memoria, pues el padre de Boreum es de Vršac y todos lo queríamos bien. Como dije, estoy seguro de que debe haber un error, quizá no saben de quién les hablo. Si se hubiese emitido un certificado de defunción no habríamos podido entregar la herencia al reverendo, y un documento similar jamás llegó a nuestras manos —agregó, sonriendo —Por lo tanto, Sung Boreum tiene que estar viva.

—Está muerta y todos los vecinos de la localidad pueden dar fe de ello —sentenció El —Por mi parte, he vendido quesos y panes en Dobro toda mi vida, así que sé perfectamente de quién hablo. Boreum era una mujer especialmente bella, nadie la habría confundido con otra persona. Sacaron su cadáver del pozo al cual el pueblo debe su nombre. Fue una verdadera desgracia.

—Pero, si Sung Boreum ya hubiese estado muerta el año pasado, la totalidad de la herencia paterna habría pasado a manos de su hermana menor, SoEun, como lo estipuló el padre en el testamento —balbuceó el banquero —Y, según dicta la ley, SoEun no está autorizada para reclamar su herencia hasta que no cumpla la mayoría de edad, así que todo el dinero debería estar aquí, en el banco.

—Pero no lo está —concluyó El.

—No, no lo está. Como comprenderán, este es un asunto de suma gravedad para nosotros —dijo el hombre —Las propiedades del padre de Boreum y SoEun fueron liquidadas para que ambas hermanas recibieran partes iguales, así que si una mitad faltase, su acreedora legal no podría recuperarla fácilmente.

—Creo que eso explica que jamás hayan recibido un certificado de defunción de Boreum —dije, arqueando una ceja —quizá su muerte no haya sido registrada en el ayuntamiento.

—Ya me parecía extraño que la actual esposa del reverendo tuviese trece años. Que una novia se case tan joven no es común, ni siquiera en el campo —dijo El —Si la muerte de Sung Boreum no ha sido registrada, quizá el nuevo matrimonio del reverendo con SoEun tampoco —El banquero lucía supremamente alterado. Había enrojecido tanto que temí que tuviese un infarto.

—Los menores de edad pueden casarse con el permiso de sus padres —explicó, secando con un pañuelo las gotas de sudor que colmaban su frente —Sin embargo, SoEun es huérfana. Su acudiente tendría que haber dado el consentimiento para la boda.

—Quizá quiera hablar con la madrina de SoEun, si aún vive en Vršac —sugirió El —Hasta donde tengo entendido, ella era la acudiente de la muchacha, al menos antes de que esta contrajera nupcias.

—Me pregunto por qué querría el padre de Boreum evitar que los hijos de la última la sucedieran como herederos —comenté, pensando en voz alta.

—Porque no son sus hijos —replicó El —Son hijos del primer matrimonio de SungRok. El reverendo ya había enviudado una vez cuando se casó con Boreum.

—Lo más sensato es que envíe a nuestro abogado a hacer las averiguaciones pertinentes al ayuntamiento —dijo el banquero —Hablaré con la madrina de SoEun y, si lo que ustedes afirman es cierto, solicitaré que un empleado estatal vaya a Dobro a demandar la presencia inmediata del reverendo en Vršac. Aún conservo la esperanza de que esto se solucione sin que tenga que intervenir la policía.

—Si no es mucha molestia, quisiera pedirle que no mencione a nadie nuestros nombres —dije
—No queremos hacernos enemigos en Dobro.

—Pueden contar con mi discreción —dijo el hombre —Nosotros tampoco deseamos vernos involucrados en un escándalo, así que les pido lo mismo, que no comenten este asunto con nadie. Especialmente si tuviésemos que abrir una investigación, las cosas podrían complicarse por medio de rumores innecesarios. Si no hay nada más en lo que pueda servirles, enviaré una nota a la madrina de SoEun de inmediato —Nos despedimos de él y, en cuanto salimos del banco, nos miramos el uno al otro, sabiendo que habíamos llegado a las mismas conclusiones. Si todo marchaba bien, pronto se descubriría que SungRok se había adueñado de la herencia de su difunta esposa por medio de una sucia estratagema. Quizá, incluso, dependiendo de la eficacia de las autoridades, fuese a parar a la cárcel.

—¡Por todas las ranas del mundo! —exclamé cuando estuvimos lejos —¿Quién iba a pensar que una conversión fortuita con un banquero de Vršac revelaría tantos secretos de nuestro enemigo?

—Quiera Dios que se haga justicia —dijo El —Y, en lo concerniente a nosotros, creo que Pie de Bruja se encargó de que no tengamos que volver a vender panes y quesos en Dobro nunca más —agregó, con una sonrisa pícaro —¡Ven acá, hijo, dame un abrazo! —Mi nana lucía jubilosa. Nos rodeamos mutuamente con ambos brazos, riendo y saltando como si fuésemos unos críos. Luego, aun si estábamos convencidos de que la policía no haría nada por nosotros, denunciemos los agravios cometidos contra El para sentar un precedente. Sin embargo, puesto que mi nana no había reconocido a sus agresores, no pudimos proporcionar ningún nombre, por lo cual nos limitamos a contarle al oficial que los perpetradores hablaban en húngaro. Fue difícil no afirmar que sospechábamos de SungRok y su congregación, pero nos abstuvimos de hacerlo: después de todo, había algunos húngaros en Dobro que no pertenecían al rebaño de SungRok. Aunque me moría por saber lo que averiguaría el banquero durante su entrevista con la madrina de SoEun, si es que lograba contactarla, ese no era motivo suficiente para permanecer en Vršac un día más cuando teníamos tantas cosas por hacer en Raskrsnica. Yo, en especial, estaba ansioso por regresar. Necesitaba estar allí en caso de que Jimin volviese, y ya no pude pensar en nada más hasta que Berz no estuvo ensillado de nuevo. Tras despedirnos de Filipa, emprendimos el viaje hacia el lado oriental de las colinas donde se hallaban Raskrsnica y Dobro.